

Sin la pensión de procurar mi muerte!
 Cualquier instante de la vida humana
 En nueva ejecución, con que me advierte
 Cuán frágil es, cuán mísera, cuán vana.

DON FRANCISCO QUEVEDO.

Los platos rotos.

He aquí un caso curioso que le ha ocurrido al Emperador de Alemania durante su estancia en Budapesth.

Un pinche de un café céntrico de la capital húngara tuvo la desgracia de hacer añicos 35 platos de una sola vez.

El dueño del café amenazó despedir al descuidado pinche si éste no pagaba los platos rotos.

El pobre mozo, que veía la miseria en perspectiva, porque no tenía un solo florín, tuvo una idea: escribir una carta al Emperador Guillermo.

Ni corto ni perezoso, dirigió á S. M. la siguiente misiva:

«Muy honorable señor Emperador:

»He roto 35 platos á mi amo y debo pagarlos, mas como soy un pobre pinche, carezco de dinero.

»Le ruego tenga la bondad de socorrerme con algunos florines.

»Le doy por anticipado las gracias, y con muchos recuerdos para su mujer y sus hijos, me ofrezco á sus órdenes con el mayor respeto.

»Carlos Kleindients.»

Al día siguiente el pinche recibió un oficio del consulado de Alemania para que fuera á recoger un donativo de 10 florines (cinco duros) que le había concedido S. M., y en cuyo oficio se le recomendaba también el más solícito cuidado al traer y llevar las pilas de platos de su amo.

SECCION DE NOTICIAS.

A partir del próximo Enero, introduciremos en EL DEBER algunas mejoras, cuyo alcance se detallará en un prospecto que recibirán nuestros abonados con el próximo número.
